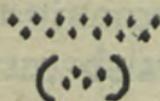


LA VIDA Y

milagros de el glorioso padre
san Alberto, de la sagrada
religion, de nuestra se-
ñora del carmen.

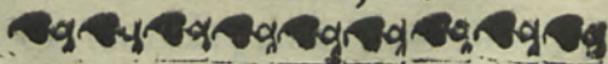


Va esta obra dirigida ala muy religiosa se-
ñora y madre nuestra Teresa de Iesus: fun-
dadora delas descalsas Carmelitas:

A cuya instancia se escribe: y se
ponē muchas cosas fue-
ra dela historia

para mas glo-
ria de es-
te glo-
rioso
sancto.

Año de. 1582.



LA NIDA Y

milagro de el glorioso padre
san alberto de la catedral
de la ciudad de Mexico
en el mes de mayo

(17)

Y esta obra dirigida a muy religiosa
nuestra madre nuestra Señora de la
Asunción de la catedral de la
ciudad de Mexico

en la casa de

panadero

en la casa

de la

ciudad

de Mexico

Año de 1782

Impreso en la imprenta de la casa de

Prologo

A la muy Religiosa Señora
y nuestra madre Teresa de Jesus.



Os sanctos varones que
cō su vida y exemplos hã
ilustrado la yglesia catho-
lica, no fueron otra cosa q̄
vnos viuos retratos de la vida de jesu
xpo, vnas estampas, o medallas sobe-
ranas donde quedaron debuxados
los diuinos exemplos de nro redēp-
tor. Y por esta razon pienso yo que.
S. Pablo dezia en la .2. carta que escri-
bio a los Corinthios, siempre trahe-
mos la mortificacion de jesu xpo en
nuestros cuerpos, para que la vida d̄
jesus, se manifieste en ellos. Para dar-
nosa entender que eran viuos retra-
tos de la vida de xpo. De donde tam-
bien procedio el amonestar a los phi-
lipenses, que fuesen imitadores en
todo de su vida y mirassen con cuy-

Cap. 4.

Cap. 5.

Prologo

dado los que andauan conforme ala forma suya: la forma llama el dechado que con tu vida y xemplo les auia dexado el sanctissimo Apostol, como lo declara alli. S. Chrysostomo.

homilia.
129

¶ Esta fue la suaue disposicion d nro señor para mejor llevar nos por el camino dela virtud poner siempre en su yglesia sanctos hombres. Cuya vida fuesse dechado dela nra, y cuyos exemplos nos mouiessen y obligassẽ a seguir en todo suspiradas entendiẽdo auer ellos sido verdaderos traslados dela vida de jesu xpd: Por esta causa dize. S. Gregorio nifeno en el libro de vita Moysis, que por esso se escribieron las vidas delos sanctos con tanta diligencia, para q̄ con su imitacion, vayã las nras bien guiadas por el camino dela virtud. Y. S. Gregorio Papa, por esso dize, en la diuina escriptura se declaran las costumbres san

lib. 23.
107. c.
190

etas de los sãctos, para que la vida de los que precedieron, sea dechado de los que se siguen despues de ellos. En el Apostol. S. Pablo hallamos esto biẽ claro en la Epistola a los hebreos, adõ de poniendo aquella soberana lista de los sãctos padres que florecieron en todo genero de virtud y perfeciõ, luego nos amonesta que pongamos los ojos en ellos para caminar por el camino de la virtud, y que imitemos su fee y obras, parando mientes a su conuersacion, y al buen fin en q̄ pararon sus obras.

Capitũ
12. 13.

¶ No quiero ser pesado a. V. R. en contar los grandes prouechos q̄ en la iglesia de xpõ han venido a muchos con la lection de las vidas y exẽplos de los sãctos, sino contẽtemonos cõ lo que. S. Augustin cuẽta de si mismo en el libro. 8. de las confessions, y de otros, quanta impresion hizo en sus

Cap. 7.
8.

Prologo

almas para dexar los vicios y vanidades en que estauan metidos, el auer hallado y leydo la vida del sanctissimo padre Antonio Abbad y hermitaño, que es cosa marauillosa lo q̄ alli refiere. S. Augustin.

¶ Entre los otros factos no es de menores quita les el glorioso padre. SALBERTO, a quien. V. R. con tanta razon tiene por padre y por abogado, cuya vida no me parece menos que Apostolica, y digna q̄ toda memoria y imitaciō. Y estoy bien cierto q̄ la lectiō de ella sera de muy grāde prouecho para las almas: porq̄ veran en ella vn fino dechado y vn viuo retrato de toda la perfeccion euangelica y de la vida de xpo. Sola vna falta auita en ella, que es el eseriuir la yo, bien la veo, porque mi vida ni mis estudios no son dignos de poner lengua en la vida sanctissima de este sancto:

Mas en esto aun espero en el señor ha
de suceder bien, pues sabe su magest-
ad, solo me atreuo, por no me atre-
uer a dexar de obedecer a. V. R. que
me ha puesto en esta ocupacion. Y
fio yo en el que por las oraciones de.
V. R. y de las hermanas sacara su ma-
gestad bien de mi atreuimiento y su-
plira mis faltas con la sobra de su infi-
nita misericordia, en cuya confian-
ça me atreuo a mas de lo que puedo,
no pudiendo menos que obedecer a
lo que. V. R. me manda para el serui-
cio de su magestad y para el cõsuelo
de las hermanas que dessean leer es-
ta vida, como verdaderas hijas inui-
tadoras deste sancto.

¶ Porque vaya esta historia mas cla-
ramente puesta, la ordeno por capitu-
los, y lo que yo añado de cosas de
escriptura y de sanctos para mas lus-

Prologo

tre de ella, y ra señalado con alguna señal, para que todo se distinga y entiēda mejor: en todo faltare, pero cierto crea. V. R. que en nada me faltara voluntad de acertar a seruir la y ofrecer este trabajo alas hermanas, Y no es trabajo, pues se lleua con buena voluntad. Con la qual no sola esta vida d' este glorioso sancto, pero otra y otras escribire yo con la misma voluntad, si nro señor es seruido y por ventura con mayor.

Capit. i. **Del nacimiento,**
y costūbres de san Alberto, antes
que tomasse el habito de nuestra
señora del Carmen.



Nlos tiempos que el
Rey Don Pedro de
Aragon fue receuido
y jurado por Rey de
Sicilia y cataluniā, vuo

Cap. i. de la vida y mi. de. S. Alb. 5
en aquel Reyno de Sicilia vn caualle
ro llamado Don Benito hombre de
muy llustre sangre, el qual caso con
vna señora no menos generosa q̄ el,
llamada Doña Ioana: losquales habi
tauan en Trapana ciudad noble de a
quel Reyno: a donde ay vn muy reli
gioso conuento de frayles de nra se
ñora del Carmen: eran estos caualle
ros muy bien casados y de vna vida
muy concertada y agradable a nro se
ñor: Pero cō estar en su matrimonio
juntos casi veinte y seis años, no les
auia dado Dios fructo de bendiciō.

¶ Los buenos caualleros con desseo
sancto de vn hijo que fuesse herede
ro del estado y buenas costumbres d̄
tales padres, de cōmun consentimiē
to hizieron voto cō mucha deuociō
a nra señora, que si ella como piado
sissima madre de misericordia, les al
cançaba de su vnigenito hijo nro se.

Capitulo j. dela vida y

ñor, vn hijo varon, ellos le darian a su orden por frayle y perpetuo Capellã suyo. Hecho el voto todo aquel tiempo se occupauan en ayunos, oraciones sanctas y muy cõtinuas limosnas. Pidiendo enllas al señor les otorgasse esta merced que para su seruiçio y de su sanctissima madre le pedian. No passaron muchos dias y a deshora la Doña Ioana se sintio preñada, otorgandole el señor lo que descauap por intercession dela gloriosa virgen Maria: enel qual tiempo ambos vieron vna señãlada vision en sueños, con que se les representaua q̃ del vientre de Doña Ioana salia vna antorcha encendida que daua muy grandeluz de si. Y dejiala madre algunas vezes que si el señor lleuaua a delante lo que les auia mostrado y tenia prospero successo, el niño seria grande en los ojos del señor.

milagros de S. Alberto. 6

¶ Llegado el tiempo del parto, la Doña Ioana pario vn hijo y a su tiempo le Bapuzaron cō mucha solemnidad y grande regozijo dela ciudad y pusieron le por nombre Alberto. Y no sin grande admiracion de todos, y al parecer sin inspiracion diuina: porq̃ a penas en toda Sicilia auia persona que se llamasse Alberto en aquellos tiempos ni en los passados.

¶ Aduertan aqui como el señor daua a entender lo mucho que tenia guardado para dar a este sancto: en quie al principio de su vida puso tantas señales d' singularissima sanctidad: por que si tenemos en mucho que Rebecca tantos dias esteril alcançasse hijos de bendicion por las oraciones de Isaac. Y si es argumento dela sanctidad de Samuel auer le alcançado Anna su madre por oraciones, y lagrimas y por voto par-

genes.

25.

2. reg. p̃o

Capitulo j. dela vida y

particular de ofrecerle al señor para perpetuo capellã en su templo, no es menos el sancto niño Alberto, hijo de oraciones y de lagrimas, y engendrado mas por la misericordia del señor que por la virtud de la naturaleza y auido por voto hecho ala sanctissima virgen, a quien le ofrecierõ para perpetuo Capellan y sieruo suyo: el qual con razon fue pronosticado por la figura de vna hacha que ardia y daua mucha luz, pues de verdad auia de ser verdadero discipulo y imitador dela innocencia y vida y doctrina de aquel sancto varon, S. Ioan Baptista, que tambien fue hijo dela oraciõ de zacharias, el qual fue vna antorcha que ardia y alũbraua como dixo xp̃ nro señor. Y ansi como el nacimiento de este sancto Baptista fue milagroso y el nombre que le pusieron fue nuevo y a todos puso admiracion, y de

Ioan. 5 +

Lucy. 7 +

⁴⁰⁷
milagros de. S. Alberto. 7

zian quien pensais que ha de ser este niño: assi acaecio en el nacimiento de nro sancto niño Alberto, que su concepcion fue por particular beneficio del cielo, y el nombre que le pusierõ en el Baptismo fue nueuo en aquella tierra y en su linage, y ansi con razon dezia la madre bien, si este niño dexa el señor crecer sin duda sera grande en los ojos de su magestad.

¶ Crecio pues el niño bien criado y enseñado en la fee como hijo de padres tan catholicos y llevaronle a los estudios de las artes liberales, a dõde con el fauor de la gracia del spiritu sacro que moraua en el alma, el niño crecio mucho en buenas letras, y sanctas costumbres, de fuerte que era muy querido de sus padres y muy amado de todos los de la ciudad y cõ mucha razon, a penas el niño auia passado de los ocho años y ya algunos caualle,

Capitulo. j. dela vida y

vosle tratavan casamiento con vna
donzella nobilissima y dela mejor sa
gre de Sicilia. El padre no estaua mui
fuera d' darel si, pero la madre como
en todo muy religiosa le fue al ma
no y trayendole ala memoria el voto
que auian hecho ala virgen sacrauis
sima le dixo, Marauillo me señor sien
do vos tan auisado y temeroso de di
os como os auéis atreuido a tratar de
vn negocio como este. Y quan pres
to os auéis olvidado dela promesa q̄
hizimos ala virgen Maria nra señora
de ofrecer le nro hijo Alberto por
frayle de su orden. A cordaos señor
dela merced que Dios nos hizo por
medio de esta serenissima señora, y
dad orden como enteramente cum
plamos lo que ala Virgen prome
timos, y entend que nuestro hijo
Alberto no nacio para marido de
donzella alguna sino para seruo

del señor, y capellan dela virgen y
 frayle fuyo enel monesterio dlos car
 melitas. A estas razones el marido cal
 lo, y vисто que en todo su mugerte
 nia razon, nūca ma trato de casamiē
 to para su hijo Alberto.

Capit. ii. **B**e como el sanc
 to Alberto recibio el habito de
 nuestra señora del Carmen y de
 los exercicios de su primera reli
 gion.



Espues que la Religiosa
 Doña Ioana estrouo los
 casamientos de su hijo
 Alberto, para mejor po
 ner por obra sus buenos desseos,
 llamo a su amado niño, y a solas
 en vn aposento le conso como por
 orden lo que auia acontecido en

Capitulo. ij. de la vida y

su nacimiento, y la vision que ella y su marido vieron y declaro le el voto q̄ tenian hecho ala virgen. n̄ra señora de ofrecelle por frayle religioso de n̄ra señora del carmen: el sancto niño como en quien moraua la gracia del sp̄u sancto: respondio que el no tenia otra voluntad sino la de sus padres, por esso que ellos viesse si era mejor que el se quedasse en el mundo entre las honras y peligros de el. O que se recogiesse a seruir a x̄po en religion a donde alcançasse la vida eterna, como ellos lo auian prometido en su voto: la buena madre muy alegre cō la respuesta del obedientissimo Alberto le dixo: hijo mio esso es lo que yo quiero y desseo que se cumpla el voto que hi, je yo con tu padre ala virgē. Y ansí te ruego mucho y encargo q̄ por tu parte des orden como se cumpla y presto se ponga en execucion.

milagros de S. Alberto. 9

Dio su palabra el sancto niño a la madre de lo cumplir ansi, y venido su padre a casa y sentados a comer. Alberto dixo a sus padres que no comeria bocado sino le dauan su bendicion para y ra vn negocio que le era de mucha importacia y necessidad. Los padres con mucho amor le dixeron. Hijo la bendicion del señor sea con vos y os encamine. Con esta bendicion el sancto niño se partio luego para el monasterio de los frayles Carmelitas que estaua poco mas de media legua de Trapana y pidio el habito con mucha instancia. El prior se admiro por que sabia quien era el sancto niño, y hijo de quales padres: mas no se le quiso dar entonces, por lo qual Alberto se vino a casa de sus padres muy penado y triste.

¶ Otra noche despues durmiendo sus padres y reposando vieron ala sa

Capitulo ij. de la vida y

eratissima virgen con vn rostro fe-
uero que con palabras asperas y gra-
ues les dixo. Vosotros no me quereis
dar lo que me prometistes, antes cõ-
tra toda razon y justicia teneis vlrur-
pado lo que no es vuestro. Ya sabeis
que vuestro hijo Alberto aunque es
vuestro por la generacion natural, es
mio por razon del voto con que me
le entregastes, por Capellan mio y
frayle de mi orden. Por tanto si con-
prestezanos me dais mi sieruo para
lo que esta ofrecido y consagrado, sa-
bed que vuestros dias seran pocos, y
presto perdereis el hijo y las vidas.
Quedaron los caualleros padres de
Alberto espantados dela vision y a-
menazas dela piadosissima virgen,
y leuantandosse otro dia luego se fue-
ron al conuento de los Carmelitas y
dieron pte al prior y a los frayles dela
vision: a los q̄les rogarõ mucho q̄ luc

milagros de S. Alberto. 10

go sin esperar mas tpo recibian en su
cōpañia el niño Alberto; y le den el
habito de su orden como era la volū
tad de todos y el mandato dela sanc
tissima virgē: el prior y conuēto acce
ptarō la cōpañia de tan illustre noui
cio y en quien se descubriã señales de
grande gloria para toda la orden. Y
determinaron el dia en que le auia d
dar el habito cō mucha solemnidad.
¶ Llegado el dia señalado ē q̄ Alber
to auia de mudar el habito d̄ cauallo
y tomarle de pobre y sieruo dela v̄
gē, todos los cauallos y nobles d̄ Tra
pana se hallaron presentes al recibi
miēto del habito, el q̄l recibio el sc̄o
niño cō vna admirable deuociō y v̄
na etereza varonil, ē q̄ se echaua biē
d̄ ver q̄ auq̄ niño se despojaua d̄l hō
bre viejo y se vestia d̄ jesu xpo, q̄ d̄ v̄
dad aq̄lla mudāça era tal q̄ se podiã
biē d̄zir d̄l las palabras d̄l psalm. esta

Capitulo.ij. de la vida y
es mudança de la diestra del señor. Y
es mucho de notar que el sãctio niño
como quicn entendia que le vestia el
señor de sí mismo, no se contento con
dexar como quiera la ropa de seglar,
sino q̄ el mismo por su mano en pre-
fencia de todos la dio a vn pobre. Pa-
ra veltirenel pobre a xpo de quiẽ el
quedaua vestido. Y porque es cosa
ordinaria al principio de la conuer-
sion acudir la tentacion del enemigo
a los nuevos siervos de xpo, pocos di-
as le pãtaron del nouiciado al religi-
ofo Alberto quando el demonio he-
chando bien de ver la penitencia y o-
racion del sãctio nouicio se le apare-
cio en forma de vna hermosissima
donzella que con amargas lagrimas
y dulces palabras le persuadia dexar
le la aspreza començada, y voluiesse
al mundo donde en estado de matri-
monio ambos passassen felice vida,

milagros de. S. Alberto. 11

como quien no les faltaua nada en linage, hazienda y generoso estado. Mas el sancto nouicio enseñado dela diuina luz, conociendo ser aquellas blandas razones y unas durissimas saetas del demonio, las dio de mano con grande esfuerço, y quedando el muy sereno y entero, la vana vision del demonio desaparecio al punto y el que do no con menos gloria y corona de castidad que el castissimo Ioseph, q̄ con tanta perfeccion vécio en su mocedad otro tranze del enemigo semejante a aqueste.

genes. 33

¶ Acabo su año de nouiciado el sancto Alberto, mas perfecto q̄ nouicio en la perfeccion, y llegado el día hizo su profession y solemne voto y quedo frayle professo y perpetuo capellan dela virgen Maria, como sus padres lo auian prometido a la misma señora. En el discurso de su vida tenia

Capitulo. ij. dela vida y
el relogerissimo Alberto vna ordē
discretissima y vn esulo de mucha
perfectiō, porque reparua todo el dia
natural de aquesta manera. A prima
noche desde las seis hasta las nueue
tenia oracion y rezaua sus deuocio-
nes, desde las nueue alas oze dormia
vn raro compellido mas dela neces-
sidad natural que del regalo. Desde
alli alas doze se occupaua en otros e-
xercicios sanctos de oraciō y discipli-
nas y otras penitencias. Con esto ala
media noche iua a los mañines y aca-
bados los maytines lo restante dela
noche perseveraua en oraciō cō grā-
de abundancia de lagrimas, hasta q̄
llegaua el alua, entonces se leuantaua
de su oracion para dezir Misa, la q̄l
diria con tal deuocion y tal fructo q̄l
era la disposicion q̄ toda la noche a-
uia en el procedido, especialmente en
alma tan humilde, q̄ ap. nas los fray-

les pudieron acabar con el que se ordenasse de sacerdote, porque no se tenia por digno de tan consagrado y soberano estado, sino que compellido por la obediencia salio del monasterio de Trapania y se fue pa Mecina, donde recibio la orden sagrada del sacerdocio, tan digno de esta dignidad al parecer de todos, como humilde en su coraçon para tenerse por indigno de ella.

¶ Digo esto al pposito en q̄ estauamos q̄ el sc̄to sacerdote Alberto casi toda la noche occupaua en oracion, lagrimas y disciplinas y otros sc̄tos exercicios hasta q̄ venida el alua con essa disposiciõ iua a ofrecer sacrificio al padre eterno de su hijo vnigenito y n̄ro redẽptor jesu xpo: biẽ se puedẽ aq̄ cõ razõ pẽsar q̄ alma q̄ tãbiẽ auia luchado toda la noche con el angel del grãcõ sejo ẽ Bethel, q̄ esta cata q̄ dios

Capitulo ij. dela vida y

qual era aquel religioso monasterio donde habitaua y qual era su religiofissima alma verdadera casa de Dios, y casa de oracion, y quiẽ con tãtas lagrimas le auia sido importuno y luchado con los braços de viuafee, y cordentissimo amor, llegada la mañana no seria menos discreto que el grã patriarcha Iacob, ni menos constãte en no desafiarse del señor, hasta q̃ le diese vna muy cumplida bendiciõ, y le dexasse muy abastado de sus diuinos dones con los q̃les q̃daua el alma confortada pa todo genero de trabajo y dificultad: lo restãte del dia occupaua en el choro en alabanças diuinas, en obras de piedad pa el biẽ de sus proximos y en otros trabajos corporales especialmente en obras de manos pa ajudar ala sustetacion del cõuento porq̃ en nada fuesse menos q̃ su padre.

gene 32
et osee.
12.

Capit. iij. En que se cuentan mas en particular las virtudes del glorioso S. Alberto.



As virtudes estan de tal fuerte repartidas en los sanctos, que como dize S. Ieronimo, difficultosa cosa es aun en los muy sanctos y perfectos varones estar todos juntos: quiere dezir S. Ieronimo que cada sancto quiso el señor q̄ resplandeciese mas en vna y tud que en otras: como lob en la paciencia, abraham en la obediencia, Ioseph en la castidad y ansi de los demas y es esto verdad en tanto grado que dize S. Ioan cassiano que es imposible vn mismo hombre resplandecer en todas las virtudes juntamente y por el tanto querer ser en todas esmerado es no alcançar alguna. Y en el mismo cassiano leemos aq̄ con-

Sup. epistolas ad ephesios cap. i.

collatie. 14. ca. 6

lib. i. inf. titu. 1. cap. 6

Capitulo.iiij.dela vida y

sejõ discretissimo de.S. Antonio que
la perfeccion delas virtudes todas no
se ha de buscar en vno, porque esta
repartida endiuersos, delos quales el
vno floresce enla sabiduria, otro se es
mera enla paciencia, otro excede en
la humildad, otro se auenta enla o-
bediencia, otro va muy adelante enla
penitencia y ansi enlas demas virtu-
des, las quales estando todas vnidas
en summo grado en xpo nro seõor,
enlos sanctos que son miembros de
esta cabeza estan por partes y como
dize.S. Pablo el spũ sancto da a cada
vno su parte como es su volũtad. Y
assi como vemos eneste cielo mate-
rial que ay muchedumbre de estrel-
las las quales tienen diuersos grados
de luz, y en cada vna puso Dios al-
guna particular virtud, o influencia
que no la puso enla otra. Ansi enel
cielo místico dela yglesia donde aa-

1. corint.

124

uidotanto numero de varones sc̄tōs
 que como estrellas han hermoſeado
 la yglesia, ouſo dios en cada vno par
 ticular excellencia en vna virtud q̄
 no la puſo en otro, y en razō de eſſo
 vn ſancto es muy alabado de vna v-
 tud mas que de otras, como ſc̄tō Do-
 mingo del zelo de las almas, S. Fran-
 ciſco del ſp̄u de pobreza y de ſta fuer-
 te otros ſanctos de otras virtudes.

¶ Todo eſto he dicho para venir a
 declarar que aunque el ſancto padre
 Alberto en todo genero de virtud
 fue miſericordioſamente fauorecido
 del ſenor y muy exercitado, pero en
 algunaſtuuo mas particular excellē-
 cia como a baxo ſe dira: Voluiendo
 pues alas virtudes de nueſtro glo-
 rioſo Alberto, parece me que en
 ſu manera me puedo atreuer a de-
 zir de ſu alma y lo que dize ſant
 Chriſoſtomo dela de Sant Pablo

Capitulo. iij. dela vida y

homilias

en las homilias de sus loores: que no errara quien llamare ala anima de S. Albertovn prado hermosissimo lleno de diuersas flores y vn parayso de ricas plantas, porque tales fueron las diuersidades de virtudes y de nobrianos que el spū sancto planto en este benditissimo sancto para hermohear y adornar con ellas su yglesia y vn tan sancta religion. Era este sancto varon por extremo muy humilde y con ser tan generoso en su linage y tan illustre en la sanctidad de su vida, era en sus ojos el menor de todos sus hermanos, de manera que con perfeccion cumplia el auiso de Salamō, q̄n to mayor fueres, humillate en todas las cosas. Su obediencia era cosa maravillosa como de vn hombre q̄ no tenia voluntad en cosa alguna, y que podia dezir a Dios con Dauid, señor como vn jumento soy yo delante de

eccli. 3.

ps. 72.

vos. Era su paciencia en los trabajos, y ocupaciones que se le ofrecieron grandes, maravillosa: su pobreza fue sobre manera auentajada, y todo su patrimonio que era muy copioso le repartio con los pobres; y cō sus hermanos que eran pobres verdaderos de xp̄o. Era amicissimo de toda pureza no solamente de alma sino de cuerpo y para mejor la guardar siempre se guardo de la ociosidad, nunca bebia vino, porque sabia bien el sancto que el vino y la ociosidad, son los q̄ hazen grande guerra ala limpieza. Fue muy zeloso de la salud de las almas, y ansi con grande exemplo de vida y con muy sancta doctrina, y predicaciones efficacissimas hizo grande provecho en las almas, y grã de numero de judios aparto d̄ su mala secta, y errores: Reduziendolos ala verdad del Euangelio y ala sanctissi-

Capitulo iij. dela vida y

maley de jesu xpo: estas y otras muchas virtudes alcanço este glorioso padre que serian muy largas de contar aqui.

¶ Pero la virtud en que parece quiso el señor resplandeciese particularmente este su sancto fue, la aspereza de vida, y su penitencia, que casi podria dezir, que es exemplo mas para admirar que pa imitar. Su vestido era muy gruesso y vil siempre y muy aspero, mas especialmente en lo interior: Y todos los Lunes, Miercoles y Viernes del año se cubria d vn filicio muy aspero y ayunaua mas aspera y rigurosamente. Su cama era de vnos manojos de sarmientos a donde para mayor penitencia se hechaua desnudo y se cubria con vn paño de xer ga, o sayal grossero y muy aspero. Pero los dias de viernes era esto cō mucho mayor rigor: porq̄ el filicio y los

vestidos interiores eran muy mas afperos, el tomar disciplina era cō mas dolores y derramamiento de su sangre. Y no contento con ayunar con solo pan y agua comia aquel dia siempre con el pan vn manojō de vnos muy amargos asensios, con los quales si algun regalo, o algun gusto le podia causar el pan, quedaua bien templado, y aun acabado.

¶ Inuēcion ha sido a cuesta de hazer penitencia que yo no me acuerdo auer leydo ni oydo dezir de otro algū sancto, de los que en la yglesia catholica han dexado a los successores exemplos señalados de mortificacion por los ayunos y asperezas de penitencia. Y ansī parece que quiso el señor guardar esta singular obra de penitencia para este sãcto padre Alberto que tan singular fue en esta virtud. Como se hecha

Capitulo. iij. dela vida y

Cap. 4.

en esto de ver que era .S. Alberto no
de los ordinarios discipulos del sc̄to
Heliseo ni de los c̄munes successo-
res suyos. Cosa es notoria a muchos
aquello que acontecio a los discipu-
los de Heliseo en el .4. libro d̄ los Re-
yes en tiempo de hambre y necessi-
dad: mandando el propheta sancto gui-
sar vna olla de yerbas para q̄ comies-
sen aquellos hijos de los prophetas q̄
eran discipulos suyos. Y encargo a
vno que cogiesse yerbas para q̄ cozi-
das en la olla se comiesse con el pan.
Y por hierro no sabiendolo que co-
gia, hallo vnas yerbas muy amargas
y hechas en la olla y cocidas dio a
cada vno su parte, y al primero boca-
do començaron a dar voces al sancto
Heliseo, la muerte esta en la olla va-
ron de Dios. Y no comieron boca-
do, espantados de la amargura de las
yerbas, hasta que el sancto propheta

hechãdo vn poco de harina en la holla le quito el amargura y comieron, estos discipulos eran de los imperfectos y de poco spũ. Y ansí no es maravilla que se les hiziesse difficultoso y apar de muerte comer yeruas tan amargas. Porque como dize el sancto Iob en persona de estos tales flacos por ventura puede se comer lo que gustado trahela muerte. Mas nõ. S. Alberto era varon perfecto ya no discipulo sino maestro y por otra parte tenia vna viua hambre y estraña de padecer amargurastrabajos y asperẽzas por jesu xpo. Y ansí todo se le hazia suaue y los asẽsios le pareciã muy dulces. Por tanto añadio luego el. S. Iob diziendo a el alma que tiene hambre las cosas amargas le seran dulces. Para significar que dõde ay hambre de penitencia, mortificacion y de padecer por el seõor, todo se haze al al.

Iob. 6a

Capitulo.iiij.delavida y
masuaue.Como vemos que se le ha-
zia al sancto padre Alberto: quanto
mas que como estaua tan proucydo
interiormente dela harina del regalo
y consuelos spūales del cielo, con ella
quitaua todo el amargor q̄ le podian
cautar los amargos asnsios.

¶ Tambien por ser esta comida de a-
nsios en viernes pensaua algunas
vezes en este glorioso sancto yo. vna
singular manera de conformar se cō
la passion y amargura que xpo nro
señor passo aquel dia. por ventura te-
nia el sancto presētes en su alma este
dia aquellas palabras de Ieremias en
Iostrenos que se dizen en persona
de xpo puesto en la cruz: acuerdate d̄
mi pobreza y de mis ansios y hiel:
deua tener grande sentimiento de
los dolores de christo y por esso
se veltia de aspero silicio y se mal-
tratava con rezias dilciplinas, acor

daua se de christo tan amargo en la
 passion, que no le dieron para su
 sed otra cosa que vna muy amarga
 hiel, con vinagre azedo. Y abraza-
 do en amor de su señor y deshecho
 de imitar sus dolores y participar
 de sus amarguras, hechaua mano de
 vnos amarguissimos asenios, y a
 aquellos con vn pan aspero y vn va-
 so de agua era su regalo de aquel
 día: bien sabia el sancto que manda-
 uael señor, no se comiesse el cordero
 sin yerbas amargas y por tanto quiẽ
 gustaua tanto aquel día del cordero
 sin manzilla muerto y guisado en la
 cruz, era menester no le faltassen yer-
 bas amargas, que templassen algo la
 suauidad que se trayria cõsigo el cor-
 dero. Y no ay que dudar sino que se-
 ria grande el gusto q̃ el sancto recibi-
 ria en esta comida amarga, viendo
 que imitaua en algo las amargu-

cxod. 11.

Capitulo iij. dela vida y
ras de su señor. Y con vn amargo bo
cádo para el cuerpo, ētraría otro dul
re para el alma, ala qual tan poco fal
tarian sus amarguras enel intimo se
timiento delas que je su xpo padecio.
De manera que estaria tā ocupado
en estos sentimientos que como olui
dado de si, y trasportado en la cruz y
tormentos de su señor, sin duda nose
hartaria de comer yerbas amargas,
antes se le harian mas dulces que vn
panal de miel. Pareceme que podia
bien dezir de si este sancto aquellas
palabras de Ieremias en los threnos a
me hēchido el señor de amarguras,
a me embriagado con asensios, porq̄
era tanto el gusto con que los comia
con ser tan amargos q̄ como vn hom
bre embriagado no siente la fuerza
del vino ni si es bueno o malo. Ansi
el sancto estaua tan embriagado de
amor diuino, tan dessecado, tan ham

thren. 3.

brieto de padecer por su señor, cuya amarguissima muerte tenia atrauesada en su alma que con comer tan amargas yerbas y estar tan lleno de ellas no sentia la aspereza de su amargura, como vn hombre tanto fuera de si quanto dentro de las entrañas de xpo crucificado.

¶ Dicho ayuno y bien auenturada amargura que tanta pureza causaria en aquella purissima alma y tan purgada la dexaria de appetitos vanos o regalados y de las imperfecciones de esta vida: que como dize. S. Ambrosio en el libro de Helias y el ayuno: el manjar amargo purga muy bien los humores del cuerpo, y el dulce los haze daño: lo qual es ansi mismo en la alma, que las comidas regaladas la dañan y el ayuno y manjar desabrido la purifica y pone mucho lustre: quanto mas que de esta amargura no dexa-

Cap. II

Capitulo iij. dela vida y
ria de salir grande relago al sancto en
el coracon y grande dulçura en el al-
ma: porque como se dize en el libro
de los juezes, segun otra letra, del tris-
te salio la dulçura, donde nosotros
le mos del fuerte salio la dulçura: tris-
te y desabrido manjar y muy amar-
go era el de los asensios mirando assi
a freas, pero de alli sacaua Dios para
su sancto tanta dulçura y regalo inte-
rior quãto solo el que lo recibia pue-
de declarar q̄ y no lo puedo saber:
tan poco me espanto de que este n̄o
sancto fuesse tã benigno y manso co-
mo vna paloma innocentissima, por
que esso le causaria el comer los asen-
sios con tãta frequentia. Dize plinio
en el libro. ii. de la natural historia, q̄
en pento los animales que comen a-
sensios, no tienen hiel: pues q̄ menos
auia de ser este padre sancto tan acol-
tubrado a los asensios, sino vna palo-

ja dil.
cap. 4.

lib. 11.
cap. 37.

ma innocentissima, sin hiel de vicio,
de passion alguna todo lleno de pie-
dad blandura y mansedumbre para
con todos, y principalmente en su al-
ma a donde todo era paz y quietud.
Todo esto he dicho por alabar esta
singular virtud de nro benditissimo
sancto, y me parece he dicho muy po-
co para lo que se deuia dezir. Agora
voluamos a su historia.

Capit. iiii. En el qual se cuen-
tan algunos milagros delos que
en vida hizo sant Alberto.



Os milagros dize S. Tho-
mas que aunque sean legi-
timos y se hagã en virtud
de Dios no es argumento
cierto de q̄ el q̄ los haze es sctõ: por q̄
como esta claro en el euãg. d. s. mathe:
muchos diran a xpo el dia del juicio

22. q̄
178. or.
z.

Cap. 7.

Capitulo. iij. de a vida y

que en su nombre hecharon demonios y hicieron milagros, y los dira el señor que no los conoce a donde san Ieronimo dize, que lançar demonios y hazer milagros algunas vezes no es del merecimiento de aquel que los haze, sino hazen se en virtud de la Inuocacion del nombre de jesu xpo para que sea adorado de los hōbres. Y S. Gregorio en los morales trayendo el mismo testimonio d. S. Matheo dize, que el hazer milagros no haze verdaderos discipulos de xpo, sino sola la charidad, conforme a lo que nro señor dixo por san Ioan, en esto conoceran que sois mis discipulos, si os amaredes con charidad. Por tanto dize muy bien S. Augustin que por esso no todos los sanctos hazen muchos milagros porque no pensassen los flacos que sō mayores dones del señor ellos que las obras de justicia,

bycro. 9
tunt. 9.

2o. mo.
cap. 2.

Capo 13.

lib. 83.
qu. qu.
75.

y sanctidad que alcançã la vida eterna: cierta cosa es del sanctissimo Baptista q̄ no hizo milagro alguno como dize el euangelista mas no por ello dexo de ser tan sancto y de tanta perfeçiõ que entre los nacidos delas mugeres no nacio mayor que el, como dize. S. Matheo. Aunque esto sea ansi verdad los sanctos hazen muchas vezes milagros por v̄tut diuina en vida y en la muerte ellos o sus reliquias en testimonio de su sãctidad, la qual quiere el señor, pponer a los fieles en la yglesia para que la tengan por exẽplo de virtud que sigan imitandola. Y desta manera solos los varones sãctos y amigos de Dios hazen verdaderos milagros y sãõ testimonios grãdes y v̄daderos de su sanctidad por lo qual vemos que en la canonizaciõ de los sanctos, aberiguada su buena y sancta vida se haze aberiguacion de

Ioa. 20^oCapit^o

Capitulo. liij. dela vida y
los milagros que por ellos ha hecho
el señor para mayor confirmacion de
que de veras son sanctos y de los auē
tajados en sanctidad. E por tanto se
ra razón que pues hasta aqui se ha tra-
tado delas virtudes y sanctidad del
glorioso padre. S. Alberto que sō las
mercedes y misericordias mayores
de que nro señor vso conl, digamos
en este capitulo algunos principales
milagros de los muchos que por el
hizo nro señor para que por ellos se
entienda mas claramente la excellen-
cia de su sanctidad.

primero
milagro

¶ Cerca del año de mil y dozientos y
ochenta, passados y atreynta años y
mas dela confirmacion dela sagrada
religion de los religiosos de nra seño-
ra del carmen, acontecio q̄ el Rey de
Napoles Roberto puso cerco ala ciu-
dad de Macina con vn muy poderō-
so y grueso exercito, cō animo de ga

nar no solamente aquella illustre ciudad sino juntamente todo el Reyno de Sicilia y coronarse por Rey de aquel Reyno: Auia en la ciudad grandissima hambre y de tal manera era estrecho el cerco que no parecia auer algũ remedio para que los cercados no perciesen de hambre: Mando el Rey que abraçassẽ la ciudad porque no viniessẽ a poder del enemigo y el trataba de huirse secretamente para Cathalunia y Castilla: hizieron junta principal muchos cauallõs y nobles de la ciudad juntamẽte con otros varones doctõssimos y gente religiosa y temerosa de dios: tratado el caso con mucha prudencia se resoluieron en que era mejor esperar el remedio del cielo, llamando al señor que en las necessidades tan graues no fuele olvidar se de los affigidos. Para lo qual fueron todos de acuer.

Capítulo. liij. de la vida y

do q̄ se embiasse al sancto padre Alberto y le pidiessen encarecidamēte que rogasse a Dios y ala virgen nuestra señora diessē remedio ala ciudad de Mecina que estaua a punto de perecer llegaron los mensageros al tiempo que el sancto estaua diziēdo Misa, y con mucho dolor y sentimiento le contaron el estremo en que estaua aquella ciudad y le suplicaron cō muchas lagrimas hiziesse luego oracion al señor por aquella necesidad: lloro el sancto varon porque las entrañas de charidad se le enternecieron y luego hincó las rodillas en tierra haziendo vna deuotissima oracion al señor y suplicandole que pues auia sustentado su pueblo de Israel quarenta años en el desierto cō manjar embiado del cielo, fuesse seruido de remediar y amparar aquella ciudad para gloria suya y cōfusión del demonio.

A penas acabo su oracion y luego se oyo vn trueno grande y vna voz q̄ le dixo. Alberto el senor a oydo tu oracion. esta voz oyeron todos los q̄ estauan presentes y cō grande admiracion dieron gr̄as al señor que por medio del sanctissimo Alberto le ē embiaua remedio del cielo: luego en breue tiempo entraron en el puerto de Mecina tres galeras cargadas de mantenimientos, y entraron por la ciudad a dentro con q̄ el pueblo se remedio y las galeras al punto desaparecierō. El Rey visto este milagro fue a visitar al sancto glorioso con otros cavalleros de su corte, y despues de le auer dado muchas gracias por el beneficio tan singular como le auia hecho con sus oraciones todos le besaron la mano y se voluieron muy alegres a la ciudad de Mecina.

¶ Aduiertan aqui los deuotos de es-

Capitulo. iiii. de la vida y

de sancto como el señor authorizo su deuota oracion pues le respondió del cielo con trueno y cō voz que todos los presentes oyeron en que declara ua auer oydo y acatado sus ruegos. Caso es este que en el euangelio de S.

Cap. 12

Ioan. se cuenta auer acontecido en jesus xpō nro señor q̄orando a su padre eterno le respondió con voz clara a todos, que se haria todo lo q̄ el pedia. Y vnos dixerō que auia sido trueno, otros q̄ voz de angel. Pero no es maravilla esto, que suele el señor v̄sar cō sus s̄ctos algunas particulares cosas delas q̄ v̄so con su mismo hijo. Alomenos este hecho no fue menor. S.

4. reg. 4.
11. 7.

Alberto que su padre el sancto Heliseo, por cuyas oraciones libro el señor la ciudad de Samaria de la afflictiō en que estaua, assi de hambre estrechissima, como del cerco de vn poderosissimo y largo exercito del Rey

de Syria: pero al fin qual el padre tal el hijo: fue este milagro muy sonado en toda Sicilia.

¶ En aquellos tiempos auia en Mecina vn monje del monesterio que llaman de sant Salvador, el qual tenia vna postema en la garganta que le apretaua de tal arte que todos los medicos le defauziaron y le dexaron como por hombre muerto. Supo a caso el enfermo que estaua aquellos dias en Mecina el sancto padre Alberto y con dos religiosos de su cōuento le embio a suplicar que por amor de el señor fuesse seruido de visitalle en aquel peligroso mal, en que estaua puesto: y dan le el recaudo los Religiosos con mucho sentimiento, y con la reuerencia que se deuia a tan sancto varon. Y el mouido de las entrañas de misericordia y con que el sentia

2.º milag.

Capitulo.iiij. de la vida y

los males de sus proximos, al punto
se fue con ellos: entro en la celda del
enfermo y cō vna estraña humildad
y modestia le dixo: no auia. V. R. pa-
dre mio de embiar con esta embaxa-
da a vn hombre como yo q̄ soy muy
mit. rable y grãde pecador. pero sup
pueito que la salud y la enfermedad
estan en la mano del señor y obedecē
a su mandamiento, tenga. V. R. buen
animo y ponga su esperança en Dios
que da la salud entera quando es ser-
uido: esto dicho le hizo la señal dela
cruz y tomãdole por la mano dier-
trale dixo: hermano, confiais en n̄ro
señor jesu x̄po: y en su sanctissima
madre: Respondio el enfermo, si cō-
fio padre. Y en v̄ras oraciones me en-
comiendo en esta dolēcia tan peligro-
sa: a penas acabo estas palabras y lue-
go le abrio la postema hechãdo de ſi
vna materia muy negra y mala, tras

la qual se le liguio luego entera salud.

¶ Con la misma señal de la cruz sano despues vna hija d vn cauallero que estaua endemoniada: la qual le dio vna grande bofetada en la cara. Y el con mucha serenidad dixo, dame otra demonio soberuio: el demonio q̄ no pudo sufrir tanta humildad y la fuerça d sus oraciones: a segūda vez q̄ hizo la señal de la cruz y la hechoa-gua bendita se fue y quedo la dōzel sana haciendo gras al señor y a su sancto sieruo Alberto: fueron estos dos milagros muy sonados.

3. milago

¶ El Año del señor de mil y dozientos y ochenta y cinco, estaua este sieruo del señor en la tierra sancta: a donde vn judio era mui fatigado d la gota coral: los padres entendida la sanctidad de S. Alberto le suplicaron cō muchas lagrimas que se le sanasse: el sancto respondio que si ellos creyari

4. mila

Capitulo. iiii. de la vida y

en Jeshu xpo y recibia ala sacratissima
virgen Maria por señora y todo lo q̄
enseñaua la fee catholica, que el les da
ria el hijo sano: obligan se a todo los
judios, y el sancto padre Alberto he-
cha la señal dela cruz sobre el enfermo
dixo: si la fee que yo perdico es ver-
dadera, el señor te sane de toda enfer-
medad: a penas auia dicho estas pala-
bras y luego el enfermo quedo sanif-
simo y tanto que jamas se sintio ma-
lo en su vida de aquella enfermedad.
Visto esto sus padres del mancebo se
baptizaron y viuierō muy religiosa-
mente: su hijo se anduuo siempre en
compañia. del sancto varon, hasta q̄
acabo su vida muy xpianamēte y mu-
rio muy bien.

5. miloge

El mismo Año caminando el sanc-
to padre Alberto para vna ciudad d̄
Sicilia que los latinicos llaman Agrige-
to, y passando vn Rio q̄ los Sicilia-

nos llaman platano, vio que passaua
 junto al rio vnos judios por vn cami-
 no muy angosto entre vnos montes
 altos y que adefora crecio tanto el ca-
 gua que lleuo consigo a los judios y
 nadauan por el rio. Estando el siervo
 del señor sant. Alberto dela otra pre
 del rio: viendo se en tanto estrecho
 los miserables hombres començarõ
 adar vozes al sãcto y suplicar le que
 en virtud de su señor jesu xpo les aju-
 dasse en aquel peligro. Porque ya te-
 nian noticia de su grãde virtud y san-
 ctidad. Respondio el sãcto con la a-
 costumbrada charidad y desseo a su
 saluacion: que si ellos desieauan ser
 buenos xpianos y baptizar se, el
 remedio les estaua alli aparejado
 presto para el cuerpo, y el alma.
 Ellos respondieron que llanamen-
 te creyan todo lo que el predica-
 ua de jesu xpo nazareno y queriã re-

Capitulo.iiij.delavida y
recibir el sancto baptismo:el sancto pa-
dre zelosissimo de ganar aquellas al-
mas,mouido del imperu del spū san-
cto se arrojó al agua y en virtud de je-
su xpo andaua sobre las aguas hasta
llegar a donde los judios estauā y allí
los baptizó. Y dando a ellos lugar las
aguas con dividir se vnas de otras,el
sancto los puso en tierra firme sanos
en el cuerpo y a'ma y muy gozolos:
losquales liegando a su tierra conta-
ron lo que les auia acaecido en el ca-
mino y con grande alegría delante el
obispo y toda la ciudad dezian mara-
uillas de la sanctidad de S. Alberto.

¶ En este milagro no se de que nos ad-
miremos mas, del feruor y zelo sanc-
to con que por la salud de aquellas
almas le arrojó alas aguas el sancto
varon, no haziendo caso del peligro
a que se podia poner, si la virtud del
señor no fuera con el, o si nos ponga

espanto la fee con q̄ passo por sobre
 las aguas, a donde aun el apostol de math. 24
 jesu xpo auia titubado. Y se hundia
 si el señor no le ayudara: al fin como
 andaua en seruicio de su señor fiaua
 de su palabra que no le faltaria en aq̄l
 passo el que dixo por el propheta: q̄n
 do passares por las aguas yo sere con
 tigo y los rios note cubriran de agua:
 Sin duda que este sanctissimo varon
 aunque no heredo la capa de Helias
 cō que partir las aguas, heredo el sp̄u
 y la virtud suya. Y ansi no es marauil
 la q̄ diuidiesse las aguas del Rio pla-
 tano en virtud de xpo, ansi como He- es. 430
 liseo diuidio las del Rio jordan cō la
 capa de Helias: dicho so sancto q̄ ansi
 se parece a sus padres. 4. rego. 2.

¶ Era en aquellos tiempos el sancto 6. mila.
 varon Alberto prouincial de los Re-
 ligiosos Carmelitas en Sicilia y salio a
 visitar su prouincia a pie cō su bacu-

Capitulo iiii. dela vida y
lo en la mano, y vn compañero q̄ lle-
uaua vn barril de barro y en el aguay
pan con que en el camino se sustenta-
uan. Acontecio que caminando ellos
y ya llegando cerca de vn conuento
de su orden el vaso se cayo en tierra
por descuydo del compañero y se q̄-
bro hecho muchos pedaços: de fuer-
te que confuso el compañero no se a-
treuia a llegar junto al sancto provin-
cial. Mas el por sp̄u diuino entendiē-
do el hecho y los pensamientos de su
compañero le llamo que se allegasse
cerca de el y caminasse, y viēdo le tristē
le preguntó la causa de su pena. Cuē-
ta le su compañero el caso y el le man-
da recoger todos los pedaços del bar-
ril. Al tiempo que el compañero lle-
go al lugar donde el vaso se auia que-
brado halló le entero y lleno d̄ agua:
voluio con grande alegría al sancto
y traxo su barril sano y con el agua q̄

tenia y caminaron su camino.

¶ No es de maravillar q̄ aqui el sancto padre conociese el coraçon de su compañero, porque otra vez estãdo en el choro con sus frayles, vio como vno dellos se determino por instigaciõ del demonio en dexar la vida deuota que auia tenido y entregar se a vn vicio harto ageno de su habito y estado: mas el sancto le hablo aqueldia en secreto y le descubrio lo que el pensaua que solo su pecho sabia y cõ tales palabras le corrigio que el frayle con lagrimas se arrojo a sus pies, y rogando por el le restituyo el señora su primera deuociõ.

¶ Capit. v. En q̄ se trata de la felicissima muerte de sant Alberto.



Exemos ya los milagros de este glorioso sancto, q̄ fueron tantos los que en vida hizo q̄ no sería possible escriuir los aq̄. Y voluamos a sus virtudes que como ya dixee arriba estas son las que se han de tener en mucho mas q̄ los milagros. Y como dize muy bien cassiano mayor obra es y mas admirable hechar el hombre fuera de su alma los vicios y las faltas, q̄ hechar los demonios y las enfermedades en los cuerpos agenos. Y mucho mas excelente don del señor es la pureza de vida que la virtud de hazer grandes milagros: por lo qual dezia n̄o señor a los Apostoles, no os gozais tanto porque los demonios se rinden y os obedecen, quanto os deueis gozar porque estais acenrados en el libro dela vida. El sancto padre Alberto era de todo del señor en vna

collea.
15 cap.
8. et 9.

luc. 10

gracia y en otra, porque le quiso el señor en su yglesia para el bien de su alma y las de sus proximos, y ansi a todas manos hazia con perfeccion.

¶ Llegado ya quasi al fin de sus dias el sanctissimo varon tenia grandes ansias por huir dela frecuencia de negocios en que a ratos se auia ocupado y desseaua esconder se en algũ lugar secreto a donde estuuiesse retirado y solo. Y cõ esta ansia se partio hazia la pre de Mecina, a dõde hallo en vn desierto apartado vna cueua ochozada de samparada de todo concurso de gente, a donde se entro. Y solo se ocupaua en continua oracion, nunca menos solo que en aquella soledad sancta; estiuo alli algunos dias a donde entendio ser ya llegado el fin dela peregrinacion en esta irabajosa vida, y cayendo en vn graue enfermedad rogaua al señor que fuesse seruicio ya

Capitulo.v. dela vida y
de lleuarle consigo. Y dezia señor si a
vño proprio hijo mandastes que no
hazielle su voluntad sin ò la vña, que
puedo yo pedir otra cosa mas de que
se haga vña voluntad en mi: dezia es-
to con grande feruor tanto que arre-
batado en vna muy alta oracion oyo
vna voz q̄ le dixo: tu anima sera pres-
to recibida en el cielo para descansar
eternamente en la compañía de los
santos confesores: desde aquella ho-
ra començoa tratar de mas oracion y
meditaciõ de las diuinas escripturas.
Y particular mēte le era regalo spūal
muy grande el tratar en la oracion los
negocios de su alma con la sacratissi-
ma virgen Maria nra señora, a la qual
siempre tuuo especial deuocion y
reuerencia acompañada con vn pu-
rissimo y sanctissimo amor.

¶ Entendiendo que se llegaua su
hora postrera llamo los Religiosos

a su celda y con vna voz muy amorosa les dixo aquellas palabras que dezia sant Pablo a los philipenses: *des* ^{philip. 1.º} *feo tengo ya de ser desatado de esta carne y estar con christo. Y añadio luego este mismo dia hizo smios, se ta mi alma libre de esta carcel del cuerpo, y sera lleuada al señor que la crio. Y al mismo punto tambien mi hermana sera lleuada de esta vida ala eterno qual despues se aueriguó ciertamente auer acontecido así illego la tarde aquel mismo dia y entendiendo el glorioso sancto que se llegaua el tiempo de partir se deste mundo a Dios se leuanto y puestas las rodillas hizo vna muy larga y deuotissima oracion vocalmente al señor encomendandole su anima. Y despues de esto dixo algunos psalmos y el pater noster vna vez y dos el aue Maria. Y luego començo el psalmo*

Capitulo.v. dela vida y

in te domine speraui, y queriendo el
pirar leuãto los ojos al cielo encomẽ
dando su alma al señor y ala virgẽ sa
cratissima. Y poco despues leuãto la
voz vn poco en alto y dixo, in man
tuas: eis en acabando estas palabras
luego todos los religiosos que alli es
tauan vieron como su anima sanctis
sima a modo de vna cãdidissima pal
oma desde su boca salio a los cielos que
dando el cuerpo sancto tendido en la
tierra, embuelto en vn muy aspero si
licio: luego en espirando el sancto la
campana del monesterio començo a
sonar sin que nadie la tocasse. Y salio
del sanctissimo cuerpo vn olor tan
estraño que a todos puso en admira
cion: en tanto grado que no solamen
te los xpianos mas aun los judios tã
bien yuan con grande frecuencia a
ver vna cosa tan marauillosa como
aquella.

¶ No es razon se passe así por alto a quello que auemos dicho dela muer te d' este sanctissimo padre: que al tiē po de dar el spū al señor leuanto la voz en alto diziendo, señor en vras manos encomiēdo mi spū: porq̄ fue esta vna cosa muy particular y señal dela estremada sanctidad d' este sãcto varon: de jesu xpo nro señor, leemos que al tiempo que espiro leuanto la voz mui alta y dixo padre en tus ma nos encomiēdo mi espū. Y dizē los sanctos euangelistas que algunos de los que alli estauan como vieron que auia muerto leuanto la voz tã alta dixeron: verdaderamente este era hijo de Dios, este era hombre sancto: tambien leemos de. S. Esteuan que ha ziendo oracion con vna voz muy al tadio el alma a Dios: y fue particular argumento de su grande sanctidad: Así me parece agora podemos de.

marc. 5
luc. 23

actos. 7.

Capitulo. vi. de la vida y

zir de este sancto varon Alberto que
hombre que así con voz tan alta dio
el spūal señor quando los demas en-
fermos pierden la habla, verdadera-
mente era hombre justo y sancto y
de los muy auentajados sanctos: por-
que vna particular señal como esta,
despues dexpo nro señor, y S. Eticua
de S. Alberto se sabe; porq̄ de otro al-
gun sancto yo no me acuerdo auer
la leydo:

¶ Vino la nueva de la muerte de sancto
Alberto al illustrissimo Duque don
Fadrique hermano del Rey don lai-
me de Aragon que por su hermano
tenia la gouernacion de Sicilia y des-
pues fue coronado por Rey de ella: el
qual era estrañamente deuoto al san-
cto, y acompañado de muchos caual-
leros vino al monesterio cō mucho
sentimiento y deuociō tocauā las sac-
ras reliquias, o rōpian le los vestidos

el q̄ mas podía llevar, pareciēdoles q̄
 por ellas auia el señor de hazerles mu-
 chas mercedes y ello passaua así q̄ las
 hazia; juto el p̄ncipe don Fadriq̄ vna
 cōgregacion grauissima de ob̄pos y
 cauallpos y religiosos sabios pa deter-
 minar q̄ se haria de aq̄l sancto cuerpo
 defuncto: el Arçob̄po fue de parecer q̄
 se publica se vn deuotissimo a juno y
 oraciones por tres dias y en todas las
 yglesias se celebrassē muchas Missas
 suplicādo al ñor q̄ por algũ milagro
 declarassē la sãctidad de su seruo Al-
 berto. Y sucedio q̄ lleuādo el cuerpo
 sctō cō grādissima soleñidad y deuo-
 ciō ala iglesia mayor adōde se auia q̄
 dezir la Missa soleñe en su eterramiē-
 to, salio de aq̄l cuerpo sãctissimo vn
 olor tan maravilloso q̄ puso a todos
 esp̄to ya muchos enfermos dio ente-
 ratanidad solo el olor, ansi como la
 sōbra d. S. Pedro sanaua los dolientes.

Capitulo v. dela vida y

¶ Leuanto se vna question grande
ē la yglesia sobre la Missa que se auia
de dezir porque los clerigos dezian
q̄ auia de ser Missa de defunctos, los
seglares no sino de vn sancto. El Ar-
cobispo mando q̄ todos se pusiesen
en oracion suplicãdo al señor fuesse
seruido de les dara entender cō que
Missa queria fuesse su sãcto Alberto
aquel dia honrado. Y perseverando
ellos en su oracion aparecieron en el
ayre dos hermosissimos niños los q̄
les venian ricamente vestidos de ro-
pas blancas, y muy sēbradas de oro.
Y leuando las voces en alto dixie-
ron q̄ la Missa se cantasse de vn sanc-
to confessor la que comiença os iusti
meditabitur sapientiam &. Y luego
desaparecieron celebre se la Missa d̄
vn sancto confessor con grãdissima
solemnidad y deuocion (visto este
milagro) y assi le enterraron cō mu-

chas lagrimas y particular deuocion: eran grandes los milagros que el señor hazia aquellos tiempos para gloria de su sãcto seruo en todos los enfermos de diuersas efermedades que venian a visitar las reliquias sanctas. Y era de suerte que en estando tres o quatro dias a su sepulchro ayunãdo y haziendo oracion y velando vian venir a la media noche vna grandissima luz que los rodeaua y en medio de ella aparecia el sancto confessor Alberto vestido de vna ropa blanca y a todos los enfermos sanaua de tal suerte que de lexos tierras venian enfermos de graues y diuersas enfermedades a su sepulchro y todos cobraban entera sanidad: delo qual el principe y los obispos y caualpos y todos los del Reyno dauan muchas grãas al señor y acordaron de que acosta del Reyno fuesse el sancto confessor ca-

113 **Capitulo, v. de la vida y**
nonizado: murio el sancto a siete del
mes de Agosto del Año del señor de
mil y dozientos y nouenta y dos, è la
ciudad de Mecina, aunque despues
los frayles de su ordẽ lleuaron la mai
or parte de su sancto cuerpo a su pro
pria tierra del mismo sancto Alberto
que es en Brapana por la razon que
diremos en el capitulo que se sigue.

Capit. vi. En q̄ se cuenta
no algunos milagros de los muchos
que el ñor hizo despues de la muer
ta de S. Alberto.



Es cosa nueva en
la iglesia de jesus xp̄o
haber grandes mila
gros nro señor por
las reliquias sc̄tas, y
bueſtos cõlagrados
de aquellos sc̄tos varones cuyas almas
estã gozando de aquellos soberanos y

eternos bienes q̄ Dios tiene guarda-
 dos pa los que en esta vida le aman y
 firuen con verdad y padecen traua-
 jos por su nombre: antes la experien-
 cia nos tiene bien enseñados y persua-
 didos de lo contrario y las historias
 antiguas y modernas estan llenas de
 esso. Y en la lección de los sanctos ay
 grande copia y mucha memoria d̄ se-
 mejātes milagros. Cuenta S. Ambro-
 sio milagros q̄ hizierō los sctōs mar-
 tyres Geruasio y Prothasio q̄ndo sus
 reliq̄as se hallarō en millā. Y muchos
 mas cuēta S. Augustin en el postrero
 libro de la ciudad d̄ Dios q̄ se hizierō
 por las reliq̄as del s̄ctissimo Protho-
 martir Esteuā. Y otros muchos auto-
 res cuēta otros q̄ seria nūca acabar: ha-
 ze estas maravillas n̄o s̄nor pa hōrar
 los huessos y sepulcros d̄ sus amigos:
 y pa cōfirmar mejor a los fieles e la y-
 dad cierta d̄l misterio d̄ la resurrección

serm. 9 2

lib. 2 2.
 cap. 8

Capitulo.vj.delavida y

Siendo pues esto así no sera mara-
uilla que contemos milagros aqui he-
chos por los sanctos huesos del glo-
rioso. S Alberto Carmelita. Porq̄ su
vida sanctissima esso y mas lleuo me-
recido delante del señor con quiẽ de-
cansa su alma para siempre: q̄nto mas
que no es cosa nueva en los sc̄to scar-
melitas q̄ sus huesos hagã milagros:
antes se bien miramos las diuinas cri-
pturas hallare mos que los primeros
huesos y las primeras reliquias que
hizieron milagro en la yglesia de Di-
os fueron de sc̄to del mōte Carmelo.
Facil cosa es de leer en el libro. 4. de los
Reyes como los sanctos huesos del
propheta Heliseo dierõ vida a vn de-
funto: lo qual antes que el ninguno
auia hecho por sancto que fuesse; fue
milagro con que mucho se confir-
mo la fee dela resurrecciõ de los muertos.
Y así en la sagrada escriptura el sa-

bio Salamon dize que el cuerpo del
 sancto Heliseo prophetizo despues de
 muerto: llama prophetizar el confir-
 mar se con aquel milagro la fee de la
 resurreccion general que se ha de ha-
 zer al fin del mundo: digo esto porq̄
 se entienda que les viene por heren-
 cia a los sanctos Carmelitas que sus
 sc̄tōshuessos hagan marauillas y mi-
 lagros en la iglesia.

¶ Voluiendo pues ala historia murio
 el sanctissimo varon Alberto y fue-
 se en paz ala ciudad del cielo, q̄ es ciu-
 dad de paz, en vn tiempo que auia
 harto poca paz en la tierra, porque la
 yglesia estaua sin summo pontifice
 mucho tiempo, hasta que eligieron
 los Cardenales a Celestino quinto
 varon sancto el qual duro poco en la
 silla Pontifical porque renuncio ala
 dignidad Papal y voluió se a su reco-
 gimiento donde acabo su vida sac̄ta

Capitulo vj. de la vida y

mente: los Reyes xpianos andauã en diuisiones grandes, especialmente el Rey don Carlos de Napoles que pretendia el Reyno de Sicilia y tenia el titulo de el dado por el Papa Nicho a .4. Y el Rey don Jaime de Aragon q̄ tenia la possession del mismo Reyno de Sicilia. Y como la vacante del p̄fice duro mas de dos Años antes q̄ eligiessen a Celestino, ansi despues no cayo a todos en gracia la election de Bonifacio Papa octauo, que sucedio a Celestino en la Sede Apostolica, por lo qual aquellos Años eran dhar to trabajo y poca quietud.

¶ En estos tiempos tan trabajosos se lleuo a descansar consigo n̄ro señor al sanctissimo confessor suyo Alberto. Y dexo nos aca pabiẽ de su igitia las sanctas reliquias suyas q̄ como arriba deziamos fueren sepultados solemnissimamẽte en la yglesia mayor

de Medina por el Principe don Fadrique y el Arçobpo con otros Obispos y muchos cauallpos y nobles del Reyno: fue su muerte muy sentida. Pero los milagros que nro snor hazia por su sancto sieruo eran tantos que hazian olvidar la falta de su vida porq̄ con solo el olor delas reitiquias sanauan muchos enfermos de diuersas enfermedades como arriba se dixo. Y con vn pedaço dela cabeça que vna señora deuotissima suya y muy illustre en aq̄l Reyno le quito el dia de su enterramiẽto sanauã de q̄lquier mal de los ojos aq̄llosa quien le poniã sobre la cabeça. Pero allende de estos sera razõ cõtemos algunos de los mas particulares milag q̄ despues de su muerte a echo porq̄ todo no sera possib.

¶ Vn Sacerdote de aquella tierra estaua oyendo vn Sermon que predicaua el Prior de los Carmelitas,

Capitulo. vii. de la vida y

en el qual algunas vezes dezia que S. Alberto era sancto. Y no pudiendo resistir al endemoniado spū de embidia que le traya consumido ya d'oyr semejante loor, començo adar voces en medio dela yglesia en presencia del pueblo, y dixo al prior vos mentijs, y todo lo que dezijs es falsedad y es inuencion, q̄ fray Alberto no es sctō, sino que vosotros nos le mentijs por sancto. Pero el señor que es justo en castigar las injurias de sus sanctos, y cuydadolo en volver por su honrra hizo presto clara demostracion dela verdad del predicador y dela mentira del inuidioso sacerdote. Y alli hizo el castigo donde estaua el delicto: cōforme a lo que dixo el sabio, por aq̄llo en que el hōbre pecca, por esso mismo es atormentado. Y fue el caso q̄ al punto q̄ de aq̄llas dañadas entrañas sacio la palabra mentirosa y injuriosa,

luego se le cayeron las tripas y entrañas sobre las rodillas y estaua a pũto de espirar.

¶ Justo iuizio por cierto fue este del señor, que entrañas tan dañadas y de donde salia semejante blasphemia cõtra el sancto y amigo de Dios saliesen de su asiento con tormento y dolor en testimonio de su peccado y de la sanctidad del justo. Como castigo Dios al Rey joran de enfermedad tan graue que lançase de si las entrañas segũ lo dije la sancta escriptura, por auer sido blasphemo y idolatra contra el verdadero Dios. Y como tambien murio rebentando judas por auer vendido a jesu xpo nro señor, y su maestro, segũ que lo dixo. S. Pedro. Y de otros muchos enemigos de Dios y blasphemos se lee auer los el señor castigado y herido deste mal. Y cõ razon q̄ pues como dixo el sabio

2. para
lip. 2. o

act or. 1. o

FROM CYB.
12.

Capitulo. vj. dela vida y
las entrañas de los malos y perversos
son crueles quiere el justissimo señor
que alli le sientan cruel justiciero, cō
de ellos son crueles blasphemos.

¶ Llamaron luego vn cirujano y vi-
to el caso como sabio y christiano le
dixo, no soy yo el que os hade curar
sino S. Alberto si a mi me creis: por
tanto a el pedid la salud. Començo el
Sacerdote con alta voz y muchas la-
grimas a confessar su pecado y la fan-
tidad de S. Alberto, y a desdezirce
delante el pueblo, confessando auer
mentido y dicho falso testimonio cō-
tra el; juntamente hizo voto que si le
dava salud, toda su vida ayunaria su
vigilia y celebraria con solemnidad
el dia de su muerte: otro dia ala hora
de salir el sol sintio que S. Alberto ve-
nia y le vngia todo el cuerpo con o-
lio y al punto se leuanto sano y fue al
monesterio y mostro a todos el bene

ficio de sanidad que de S. Alberto auia recebido, y despues le fue muy de uoto y cumplimiento toda la vida el voto que le hizo.

2. milago

¶ No es menos celebre otro milagro semejante a este que el señor hizo para glorificar su sancto: los Religiosos del monasterio de los Carmelitas aunque no tenían consigo el cuerpo scto de S. Alberto, vista la mucha deuocion del pueblo con el scto, hizieron vna memoria suya en vn altar con su imagen: vnos clérigos sin fizados del demonio y de envidia movidos cōcertaron se de quitar la imagen de alli y hazella pedaços: moraua junto a la iglesia vn hombre paralitico que ya mas de doze años auia, estaua en vna cama sin esperança de salud: este oyendo el ruido ala media noche embio a saber q̄ era aquello, y sabido q̄ aq̄llos malos hōbres tratauan de destruyr

Capitulo. vj. dela vida y
la imagē de. S. Alberto dixo: Plugue
ra a Dios que estuiera yo sano para
poder estoruar esta maldad, y leuan
tando el coraçon al cielo dixo. O san
cto del señor Alberto, sanad me vosq̄
yo cumplire esto que digo y toda mi
hazienda la gastare en cosas que sean
para aacrecentamiento de vño honor.
Dicho esto se adormecio y vio venir
a. S. Alberto con vn hermosissimo
baculo o vara con que blandamente
le toco y dixo: sane te el señor todo po
deroso: a estas palabras desperto sa
no. Y sale dela cama con grande ani
mo y dixo a los hombres pdidos no
aueis vosotros de entender en obras
del demonio sino en obras de virtud
y dela honra de Dios y de sus sãctos:
cispantaron se los hombres de ver le
conaquel animo y sabido como auia
alcançado salud, temieron y glorifi
caron al señor en su sancto. Por esta

ocasion se edifico vna yglesia a hon-
ra de S. Alberto que fue la primera de
todas

¶ En estos dos milagros se ve como
sabe el señor sacar bien para sus sanc-
tos de las injurias de sus enemigos, y
de los perseguidores hazer confesso-
res, de suerte que con razon digan los
justos aquellas palabras de zacharias: sa-
lud de nros enemigos.

Luc. 11

¶ No es menos de notar lo que acon-
tecio en Trapania otra vez: auia alli vn
hombre muy dado al juego de los da-
dos, en tanto grado que vino a pder
toda su hazienda y con ella la esperan-
ça en Dios y la fee: vino este al lugar a
donde estauan las imagenes de nues-
tra señora y de S. Alberto. Y con la
furia de hombre desesperado y ende-
moniado que traya dixo ala imagen
de S. Alberto: tantas vezes te he pidi-
do ayuda y fauor en mis necessida-

3. milag.

Capitulo. vi. de la vida y
des y no me has socorrido, porq̄ ra-
zon tengo yo de tenerte por fácto ni
dezir que lo eres pues no me has po-
dido ayudar: con esto se voluio ala y-
magen de nra señora y le dixo: vos tã
bien Maria que os llaman madre de
gracia, auéis cerrado vñas piadosas
orejas a mis petitiones: en diziendo
estas palabras hecho mano ala espa-
da y ambas imagenes hizo pedaços,
y corrio de ambas mucha sangre: vio
esta maldad y sacrilegio vn niño el q̄l
comienço a dar grandes voces cõtra
el traidor sacrilego: mas el se salio del
templo a grande priessa. Pero el ñor
no quiso que vna semejante injuria
de su sanctissima madre y de su sanc-
to confessor Alberto quedasse sin cas-
tigo exemplar. Y ansi luego de repẽ-
te se oyo vn grande trueno y cayo
vn rayo del cielo el qual hirio de tal
suerte al sacrilego que le hizo poluos

ala puerta de la misma yglesia: tal castigo se deuia a tan graue factiuegio. Y parece que hizo aqui el señor el iuzio y castigo cõtra los enemigos de la yngen y de su Capellan: que David pedía: destruyd señor a los que me hazen guerra: y hazedlos poluos en la presencia del viento.

psos: 46

¶ Vna noble Señora estaua muy enferma ya tres años de vn zaratan en el pecho que nadie le daua remedio: hizo voto a S. Alberto, que si le daua salud ella le haria vna imagen de plata con que fuesse muy venerado de todo el pueblo y ystiria tres Religiosos de su orden que eran bien pobres en aquel tiempo, y no menos virtuosos: aquella noche vio a S. Alberto a manera de medico que le decía: si queres ser sana ve ala iglesia y en vngiendõ el pecho con la azete de la lipara de S. Alberto cobraras sanidad: y a la buena

4. mil 2

Capitulo vj. dela vida y

señora ala yglesia y ansi lo hizo, y juntamente hizo le dixessen vna Missa de S. Alberto: con esto se voluia a su casa y enel camino recibio sanidad, mostrando a todos los que y uan con ella el pecho sano, los quales se admirarõ mucho y glorificarõ al señor y a su sancto.

¶ Ya diximos arriba enel capitulo quinto que S. Alberto con solo el olor de su cuerpo sanaua muchos enfermos que es cosa marauillosa en este sancto. Pero aun tengo por mayor este milagro y no me acuerdo auerle leido de otro sancto: suelen algunos sanctos hazer mayores milagros y mas fuera delo ordinario aun delos q̄ hizo xpo nro señor, como ello dixo q̄ auia de acontecer enel euangelio de S. Ioan: el que cree en mi hara las marauillas que yo hago y otras mayores: el qual lugar declaran todos los

sanctos en este sentido. Y auſi vemos
 que S. Pedro con ſu ſombra ſanauato
 dos los enfermos, como lo cuenta S.
 Lucas, que fue mas particular mila-
 gro que los que xp̄o n̄ro ſeñor hizo
 por ſu perſona como dize S. Auguſ-
 tin ſobre S. Ioan. Y poco antes que el
 tambien lo auia notado S. Ioan Chri-
 ſoſtomo declarando el milagro dela
 reſurrección de Lazaro, y otros ſc̄t̄os.
 Con todo eſſo eſte milagro de S. Al-
 berto y el otro que diximos de que el
 dia de ſu enterramiento con el olor de
 ſu cuerpo ſanauã muchos enfermos,
 ſon de los muy raros. Porque aunque
 muchos ſanc̄tos ſanarõ enfermos cõ
 el azeite de ſu tumba, o dela piedra de
 ſu ſepultura, o donde fueron martiri-
 zados como leemos de S. Nicholas y
 de otros ſanc̄tos, pero con el azeite de
 ſu lâpara eſcoſa mas particular q̄ eſſo.
 Por todo ſea la gloria al ſeñor q̄ tã ma

Mat. 56

traç. 7 r

et. 7 29

in Ioanē

ban. 6 21

14
Capitulo.vj.dela vida y

2
rauillosa es en sus sanctos.

5. milaga
¶ Vn mancebo de poca hedad crecié
do mucho vn fuego en aquella ciu-
dad cayo en medio de el. Y visto el
peligro de su vida començo a dar vo-
zes de medio de la hoguera inuocan-
do a S. Alberto y diziendo, scñõ con-
fessor de Dios Alberto ayudad me:
llamaua junta mente ala sacratissima
virgen Maria: salio luego libre del pe-
ligro. Y confessaua que por el ayuda
de la virgen Maria y los merecimien-
tos de S. Alberto no auia sentido la
fuerça del fuego: era rico este mance-
bo y anti en reconocimiento de esta
buena obra que recibio de S. Alberto
dio muy largas limosnas a los Religi-
osos Carmelitas.

6. milaga
¶ El Año mismo que S. Alberto mu-
rio vuo muy grandes guerras en Sici-
lia y todo el Reyno estaua puesto en
armas, especialmente ala ciudad de

Mecina acudieron tantos soldados y tan sin temor de Dios: que tomaron por fuerça a los frayles carmelitas el sitio que el Rey les auia dado por anterior de S. Alberto. Y no conictos cõ esto entraron en la yglesia donde esta ua sepultado el cuerpo sc̃to de S. Alberto y la hizieron caualleriza de sus cauallos: mas no duro muchos dias el defacato tan sacrilego tomando el señor justa vengança de tan injusta desuerguença. Porque en breue tiempo todos los cauallos murieron y tãbien los mas de los soldados que fuer on heridos con diuersas enfermedades: algunos que estauan sanos encendidos con yra de demonios corriã carreras por la yglesia en injuria del templo y del sancto: a esta sazõ el arca del cuerpo sancto se hundio alo mas baxo del sepulchro. Y sacando la a fuera descubrieron el sancto cuerpo, el qual hal-

Capitulo.vj.dela vida y

haron hincadas las rodillas y puestas las manos como de quien pedia al señor vengança de aquellos defacatos y sacrilegios: ala misma hora todos aquellos soldados cayeron muertos de pestilencia. Visto este tan grande estrago por los que estauan fuera de la yglesia, nunca mas se atreueron a hazer en ella su exaamiento por no caer en las manos de la yra de Dios, como los demas.

¶ Con todo esto los frayles se fueron de aquel sitio y se lleuaron el cuerpo a otro mejor en la misma ciudad. Y al fin despues de algunos años auido mejor acuerdo partieron el sancto cuerpo en dos partes. Y la vna parte dexaron en Mecina a donde el sancto varon murio y la otra lleuaron al monesterio de Trapana a donde tomo el habito y era hijo de aquella casa: allende de que tambien era natural de aquel

la noble ciudad: en vna parte y en otra era este sanctissimo cōfessor muy venerado de los fieles, y lo es, y ha hecho nro señor por el otros muchos milagros que por euitar prolixidad no se cuentan: mas por estos pocos se entendera bien la mucha sanctidad q̄ .S. Alberto alcanço en esta vida y la mucha gloria de que goza en la vida eterna, que consiste en ver y amar a Dios trino y vno.

¶ A quien sea por todo la gloria, pues tan copiosa mente glorifica a sus santos en vida y muerte y para siempre jamas en los cielos donde todo es vida y gozo y gloria, en el que es la misma vida y gloria.

Amen jesus

Añña Madre Teresa de Je-
sus: y las hermanas.

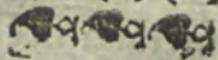


Ecibã Vñas Reuerencias
la vida del glorioso padre
S. Alberto, que (como al
principio dixẽ) es vn vi-
uo retrato dela vida de Iesu xpo nro
señor, y sera a Vñas Reuerencias vn
fino dechado donde sacaran marauil-
losas labores de virtud y perfection.
Confiessa de si. S. Ioan Chrysostomo
que siempre traya los ojos interiores
puestos en el alma de S. Pablo, como
en vn dechado donde via todas las
virtudes marauillosamente puestas.
Pongan tambien Vñas Reuerencias,
sus ojos en su sancto padre Alberto
como en imagen excellentissima de
perfection y dechado de toda sancti-
dad como por labondad del señor si
hazen, que yo fio que la que llegare a

hom. 11,
in genef.

y qualar con el dechado no le falte nada para serlo de otras y ser muy d' veras sancta: mil faltas creo que van en esta vida, pero la mia tiene tãtas que no sera marauilla sino el no llevar mas. Con todo esto la he querido escriuir pareciendo me que estoy seguro que en la voluntad d' seruir a V̄ras Reuerencias, ninguna falta tengo. Y en razon de esto he tenido por menos mal hazer estas faltas que dexar de mostrar esta volũtad: de acuerdo a sido notar los lugares de la scriptura y de los sanctos, que yo he puesto, para que si algunos de los padres Carmelitas vieren esta vida, se puedã mejor seruir d' mi trabajo: el a sido para mi harto suauo y gusto lo por ser cosa que creo la ha de ser a V̄ras Reuerencias: quanto mas que estan y ayan pagados este y los demas que se ofrecieren (que suplico yo a n̄ro seõor sean

muchos: que para mi no es trabajo
sino deuda muy grande y mayor ga-
nancia: en especial la que el señor me a-
dado en que. V. R. madre y las her-
manas me encomienden a
nro señor, como a perso-
na que aunque escri-
ba vidas de
sanctos,
ningun espíritu de ellos
tiene, sino sola-
mente la
letra:



I E S U S M A R I A :